

margen N° 105 – junio 2022

MOTIVO DE TAPA

El drama de Malintzin. Una triple condena

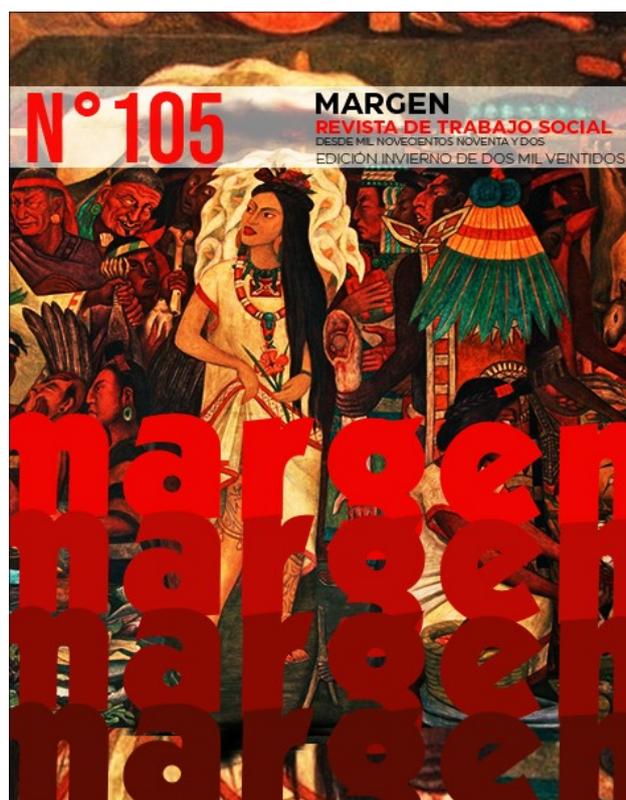


Imagen:

Imagen de Malintzin en los murales del Palacio Nacional (México); “La epopeya del pueblo mexicano” de Diego Rivera.

Arte de tapa:

Miguel Parra Casas

Por José Luis Parra

“La figura de La Maliche me ha fascinado desde hace tiempo. En apariencia tenemos muy poco en común, esta mujer amerindia del siglo XVI y yo, profesora y crítica literaria en los Estados Unidos dedicada al estudio de la cultura latinoamericana. Para mí, ella es el símbolo de la mujer en una cultura patricarcal, de tal modo que las críticas hacia ella traen a la discusión el debate sobre etnicidad e identidad así como la cuestión del género.

Ella parece haber tenido muchas de las características valoradas por nuestra sociedad, combinando belleza e inteligencia, maternidad y profesión. Sin embargo, durante mucho tiempo ha sido malconsiderada y maltratada, una exiliada en su

propia tierra. El contraste entre mi percepción sobre ella y las cambiantes interpretaciones que sucesivas generaciones han producido muestra claramente cómo la ideología se encuentra codificada en cada texto como parte de cada interpretación...

Reconozco mi propia perspectiva feminista influenciada por sesgos culturales. Reconociendo que los procesos interpretativos involucran cuestiones de etnicidad, clase, sexo y cultura, no significa que el lector o el crítico deban reflejar la identidad del escritor o el contexto sociohistórico para leer el texto. La superación de esa dificultad se basó en el reconocimiento crítico de la diferencia como un punto de partida desde que comencé la investigación sobre el paradigma de Malinche.”

Sandra Messinger Cypess (1991)

La revisión de conceptos aparentemente sólidos e inamovibles es una condición principal para mantener una visión crítica permanente, necesariamente revolucionaria. Revisar esos paradigmas no significa posicionarse a favor del colonialismo. La idea es poder profundizar el análisis para superar algunos planteos surgidos y sostenidos en contextos históricos con una marcada ideología patriarcal.

Desde la consolidación del pensamiento americanista crítico de la Conquista -plasmado por pensadores como Martí o Mariátegui- se plantearon paradigmas que aún perduran hasta hoy, incluso en las nuevas líneas que marcan la idea de descolonización trazadas a fines del siglo XX por autores como Boa Ventura Santos.

Uno de esos temas se refiere a la invisibilizada y ardua lucha de las mujeres para lograr igualdad de derechos.

Los sucesos que dieron lugar a la Conquista de México constituyen un momento de la Historia americana que resulta necesario analizar desde una nueva perspectiva, tomando en cuenta especialmente a la intervención de Malintzin, nombrada por los españoles como doña Marina y que pasó a la posteridad como Malinche.

Tan fuerte fue -y continúa siendo- la mirada y consideración hacia esta mujer que en el Diccionario de la Real Academia Española puede leerse:

“Malinche:

De Malinche, esclava mexicana que desempeñó un papel importante en la conquista española de México como intérprete, consejera y amante de Hernán Cortés.

2. f. coloq. Hond. Persona, movimiento, institución, etc., que comete traición.”

Malinchismo:

1. m. Am. Actitud de quien muestra apego a lo extranjero con menosprecio de lo propio.”

En 1975 se publicó la canción “La maldición de Malinche” de Gabino Palomares, que sirvió para consolidar la imagen de una Malintzin traidora a su pueblo como forma de luchar contra lo que se consideraba una tendencia nociva de los americanos a adoptar la cultura de los dominadores:

“Se nos quedó el maleficio
de brindar al extranjero
nuestra fe, nuestra cultura
nuestro pan, nuestro dinero

....

¡Oh, Maldición de Malinche!
¡Enfermedad del presente!
¿Cuándo dejarás mi tierra?
¿Cuándo harás libre a mi gente?”

La idea de que Malintzin se entregó al enemigo reforzó el concepto de traición a su pueblo, tal como se expresa en el tema de Palomares que se hizo popular y fue interpretado por importantes artistas de toda América, de tal modo que su nombre aún hoy es considerado sinónimo de traición.

El avance español

En su campaña de conquista de México, Hernán Cortés enfrentó y venció en batalla a los mayas de la región de Tabasco. Como ofrenda de paz, los indígenas hicieron entrega de regalos, entre los que se incluyeron varias mujeres esclavas. Con 15 años, Malintzin era una de ellas.

Los aztecas dominaban militarmente a los pueblos que habitaban la meseta mexicana, imponiéndose por la fuerza y el terror; por esa razón se sucedían las rebeliones, que eran reprimidas con violencia haciendo cada vez más fuerte el odio y la necesidad de encontrar medios para luchar por la liberación. Para muchos pueblos indígenas, ese medio fue aliarse con los recién llegados españoles con el objeto de liberarse del yugo azteca. Tal fue el caso de los totonacas y los tlaxcaltecas, los que -en muchos casos- actuaron con total crueldad contra sus dominadores.

En su derrotero por el territorio mexicano, Cortés se enteró de estas luchas intestinas y de la enemistad de los pueblos indígenas para con los aztecas. De ese modo ideó su estrategia de convocar a esos pueblos para enfrentar al Imperio. Para comunicarse contó con la valiosa colaboración de dos personas: Aguilar y Malintzin.

Al llegar al territorio de México, las fuerzas de Cortés encontraron al clérigo Gerónimo de Aguilar, quien había naufragado unos años antes frente a la península de Yucatán. Rescatado por un pueblo maya había aprendido su lengua. Malintzin, de origen azteca, hablaba el maya, de tal modo que con ambos como intérpretes, Cortés pudo comunicarse y convencer a muchos pueblos para sumarse a la campaña contra los aztecas.

Princesa, esclava y señora

El caso de Malintzin ha superado las fronteras. Ha sobrepasado los problemas mexicanos. En ella fatalmente han recaído las culpas de los males americanos.

Debemos preguntarnos si la generalización del término malinchismo y de su consideración como un mal, una traición, una maldición, puede afirmarse a partir de la condición de mujer de Malintzin, en un espacio caracterizado por el machismo y la práctica del patriarcado..

Malintzin se ha convertido así en la causante principal de la derrota americana, sin considerar la responsabilidad de los españoles tanto como el contexto de injusticia y desunión en el que se encontraba el mundo indígena, especialmente en el área de México, lo que fue aprovechado con inteligencia y crueldad por los conquistadores europeos.

La principal fuente histórica que da cuenta de estos sucesos -y que narra la historia de Malintzin- se debe a un testigo presencial, Bernal Díaz del Castillo, que publicó años más tarde -en 1632- como “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”. Con referencia a Malintzin, Díaz del Castillo dice:

“Y no fue nada este presente en comparación de veinte mujeres y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana. Y dejaré esta plática y de hablar de ella y de las demás mujeres que trajeron , y diré que Cortés recibió aquel presente con alegría...

...Y luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Marina [a] aquella india y señora que allí nos dieron y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos...

...y Cortés las repartió a cada capitán la suya, y a esta doña Marina, como era de buen parecer y entremetida y desenvuelta, dio a Alonso Hernández Puerto Carrero..., y después que fue a Castilla Puerto Carrero, estuvo doña Marina con Cortés, y hubo en ella un hijo que se dijo don Martín Cortés.

...quiero decir lo de doña Marina, cómo desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos; y es de esta manera: Que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painala, y tenía otros pueblos sujetos a él...; y murió el padre, quedando la niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hubieron un hijo, y según pareció, queríanlo bien al hijo que habían habido; acordaron entre el padre y la madre de darle el cacicazgo después de sus días, y porque en esto no hubiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a otros indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto.

...y como doña Marina en todas las guerras de la Nueva España y Tlaxcala y México fue tan excelente mujer y buena lengua, ..., a esta causa la traía siempre Cortés consigo.

...doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una; entendíanse bien, y Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista, y así se nos hacían todas las cosas... He querido declarar esto porque sin doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México” (Díaz del Castillo, 1966)

Algunas de las noticias que da Díaz del Castillo resultan clarificadoras para entender el drama de la conquista y -en ese contexto- la situación de violencia e inseguridad de los esclavos, ni hablar de la inferioridad de las mujeres o, como en el caso de Malitzin, en su doble papel de esclava y mujer, entregada a la esclavitud por su propia familia y luego utilizada como ofrenda de paz para apaciguar la furia de los conquistadores españoles.

Según la crónica, su padecimiento debió ser inmenso. Tuvo que abrirse camino a fuerza de voluntad en el mismo centro del drama que significó la conquista, eligiendo enfrentar a quienes la habían mantenido en la servidumbre y debiendo vivir en una sociedad patriarcal como la española, en un rol que definitivamente tuvo un decisivo impacto en la historia de América.

La historiografía decolonial trazó su figura como símbolo de la entrega al poderoso, pero esos conceptos deben leerse a la luz de la época en los que fueron planteados, en momentos en los que las mujeres continuaban siendo invisibilizadas y aún se mantenían razonamientos reñidos con la defensa cabal de los Derechos Humanos, especialmente de las mujeres.

Esa mirada machista considera que Malintzin se entregó a sus captores simplemente por conveniencia, tratando de trepar y acercarse a espacios de poder por una cuestión de ambición personal. Ciertamente su participación como intérprete y consejera le brindó a Cortés armas poderosas para lograr su cometido de conquistar a los mexicanos, pero esta cuestión se encuentra muy lejos de ser la primera causa de la caída del Imperio azteca y abrió la puerta para la conquista de América.

Si Malintzin fue la intérprete que permitió a Hernán Cortés comunicarse con los distintos pueblos que habitaban la meseta mexicana, no puede afirmarse que esos pueblos fueron convencidos sólo por su influencia y menos aun que miles de mexicanos se integraran a las escasas tropas españolas con el objeto de sacudirse el yugo violento del poder azteca.

Sin embargo, Malintzin fue la que se llevó la peor parte de la narrativa de este drama, tanto como para universalizarse como “una maldición”, estableciéndose el paradigma de que la acción de una mujer constituyó uno de los peores males de nuestra historia.

Lo que debemos preguntarnos es si tales análisis y definiciones políticas no hacen más que mantener, al paso del tiempo, el estatus de aquella sociedad patriarcal en la que Hernán Cortés no fue juzgado por asesinar indígenas, robar sus pertenencias y apropiarse de sus tierras, violar mujeres y repartirlas para él y sus hombres, todas miserias realizadas en nombre de Dios y del Rey.

En conclusión, el hecho de la Conquista merece ser analizado con más profundidad ya que una Historia sesgada por intereses (esto es una Historia Oficial) siempre resulta utilitaria, tanto para ciertos grupos que aspiran a mantener el control como para otros que buscan ganar nuevos espacios de poder y riqueza; en ambos casos, para sostener el estatus de la dominación.

Bibliografía

Díaz del Castillo, Bernal (1966). “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”, Editorial Porrúa, México. (Primera edición: 1632).

Cypess, Sandra Messinger (1991). “La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth”. Unineversity of Texas Press, USA.